



PERIODICO CRIOLLO

DIRECTOR
ALCIDES DE-MARÍA

COLABORADORES: VARIOS AVANTAJADOS LITERATOS NACIONALES

Administrador: ENRIQUE DE-MARIA

Sale á luz todos los Domingos

Suscripción mensual. 50 cents.

Número suelto 16 »

» atrasado 20 »

Avisos y otras publicaciones convencional.

Año I—3 Montevideo, Enero 5 de 1896 —3 N. 18

SUMARIO DEL NUMERO 18—Al Sr. J. G. Borón Dubard, redactor de l'Union Française: por Luciano Santos.—Carta de Calisto el Nato á don Ricardo Palma.—El Ombú: por A. De-María.—Juan De-arriba: por Aniceto Gallareta.—A vuelo de Pájaro (Revista Criolla; continuación).—El Alcalde Interino.—Cosas Criollas.

A MI DISTINGUIDO AMIGO

EL SEÑOR J. G. BORON DUBARD, REDACTOR
DE «L'UNION FRANÇAISE»

Costa de la Paloma Noviembre 4
de 1895.

(A bordo del «Huracán»)

I

Cabo de Santa María
Costa Sur de la Paloma;
Sobre el «Huracán» que asoma
Su proa, al rayar el día,
En esta región bravía
Do acude con noble afán
A arrancarle á otro huracán

El robo que le hizo, artero,
De un vapor, que aunque Harin ero
Conduce fruta y no pan.

Estoy en gran embarazo:
El vendabal es tan crudo,
Y el balanceo tan rudo,
Que aquestas líneas que trazo
Temblándome mano y brazo,
Saldrán... como la tormenta
Que desde ayer nos revienta,
Pero una misión sagrada
Obligame á esta versada
Sin sal, ajos ni pimienta.

II

Querido Boron Dubar
Letrado, poeta y sabio,
Que cuando mueve su labio
Brotá oratoria sin par:
Escribo á usted desde el mar
Encerrado en mi bajel,
Por un temporal cruel
Que desde ayer nos azota
Buscando nuestra derrota
En la batalla con él.

Perdone si le he robado,
La última d á su apellido,
Pero el arte lo ha exigido,
Y usted quedó *raboneado*.
Dándome por disculpado,
Cumpla con la obligación
De acusarle recepción
Aunque tarde, culpa mía,

De la preciosa poesía
Que me envió su corazón.

En el simpático idioma
De Jean Bart y Víctor Hugo
Inspirarse á usted le plugo.
La mensajera paloma
Que hasta mi trajo el aroma
De su musa bendecida,
Volvió á su lado abatida
Sin llevarle un éco mio...
Porque el desaliento impio
Cubre mi alma entristecida.

III

En busca del «Harinero»
Un vapor que así se llama
Que enfermo y en dura cama
Es víctima del pampero,
Viene nuestro parejero
Con el muy laudable fin
De arrebatarse el botín,
Que entre sus garfios sujeta,
Y con aliento de atleta
Castigar su saña ruin.

Y aunque el bruto esté ganoso
De saborearnos la hachura,
Y en líquida sepultura
Darnos eterno reposo,
Su estómago de goloso,
Con las ganas quedará;
De aquí á poco se sabrá
Quien se queda con la presa:
Si la borrasca traviesa
O el que peleándola está.

Causa placer ver la lucha
De las olas contra el hombre,
Lucha sin tregua, ni nombre,
Donde nada mas se escucha
Que el odio que desembucha
Furiosa la tempestad,
Y del hombre la bondad,
El carácter, la energía
Conque en la lucha bravía
Impone su voluntad.

Adoro el mar que es mi todo:
Pues ya rugiente ó tranquilo
Encuentro en él grato asilo
Donde descanso á mi modo;
Y aunque á mi númen beodo
Lo ponga su movimiento,
Entre el mar y el firmamento
Vuela mi *chispa* poética,
Y alguna impresion frenética
Brotó de mi entendimiento..

Todo en la tierra es estrecho,
En el mar, vasto, grandioso:
El pobre y el poderoso
Duermen bajo el mismo techo;
Está en la tierra el cohecho,
La farsa, la ingratitud;
Vive en el mar la virtud

En su más noble hidalguía,
Y hasta la muerte sombría
Descansa en fresco ataúd.

En tierra, persecuciones,
Miserias, odios, *ingleses*,
Bancos, huelgas, intereses,
Continuas tribulaciones;
En el mar, satisfacciones,
Sentimientos, libertad,
Valor, constancia, lealtad;
Y al solo mirar su abismo
El terrenal egoismo
Se oculta en la eternidad.

IV

Turbio y lóbrego está el cielo,
Del sol la faz no aparece;
De súbito fosforece
E ilumina mar y suelo
El rayo que rasga el velo
Del espacio tenebroso;
Zumba el trueno fragoroso
Que hace temblar todo el Plata,
Y hasta los montes desata
Con su estruendo pavoroso.

Es imponente en verdad
El turbión que nos azota,
Cuyo furor no se agota
Y crece en intensidad;
Corren por la inmensidad
Negras nubes á montones;
Las olas en borbotones
Se persiguen irritadas,
Hasta que mueren quebradas
En la playa y los peñones.

Pero las fieras rompientes
Con ímpetu de chacales,
Abaten los medanales;
Y sus espumas rugientes,
Rápidas, fosforescentes,
Avanzan níveas, enhiestas,
Sobre las rocas funestas
Que esconden su ceño artero....
Bendiciendo al Dios Pampero
Que oculta sus pardas crestas.

V

Por fin el triunfo esperado
Coronó nuestra constancia,
Abatiendo la arrogancia
Del temporal despiadado.
El «Harinero» salvado
Volvió al líquido elemento,
Y al cesar su cruel tormento,
Tripulantes, capitán
Bendicen al «Huracán»
Con noble agradecimiento.

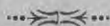
.

Reciba el buen publicista
En mal verso este saludo

De un *pueta* disperso y rudo
Y borrado de la lista
(Por *guasó* y... positivista.)
De los *sabios* del Parnaso.
Que si hoy dá este falso paso
Pide perdón á su Musa...
(Que es una *tarasca* intrusa)
Por el tremendo fracaso.

Acoja amigo querido
Hombre cuyo corazón
Iguala á su erudición,
El acento agradecido
Del que siempre lo ha tenido
Por su lealtad, sus encantos.
No como á uno entre tantos;
Sino en la mas alta esfera
De la amistad muy sincera
Del gaucho

Luciano Santos.



CARTA DE CALISTO EL ÑATO A DON RICARDO PALMA

Señor don Ricardo Palma.

Lima.

Estimado señor:

Usted ha de dispensarme que atravesando con el pensamiento el tremendo tiron que hay desde aquí hasta la tierra famosa de los Incas, vaya á molestar su atención para tener el gustazo de saludarlo y platicar un ratito con usted sobre cosas criollas.

Nosotros los que, como quien dice, nos hemos criado á campo, conservamos todavía, á Dios gracias, la franqueza del gaucho que se acercaba sin cumplimientos á cualquier rancho, seguro de ser recibido en él con agasajo, y no ha de estrañar por tanto que tratándose de persona como usted, aficionada á tradiciones criollas, segun reza su carta aparecida en *El Fogon*, enderece el pingo al suyo para decirle cortés y sencillamente: «¡Dios lo guarde paisano! y si dá permiso voy á desencillar un rato para que se refresque el lomo el animal porque todavia el tiron es medio largo.»

¡Que tiempos aquellos, en que andaba Dios en el mundo, mi señor don Ricardo!

Casi puede decirse que cuando se cruzaba la campaña, el viajero tenia su hogar en todas partes.

Entonces no habia como ahora hoteles y posadas, donde se sirve mal y se cobra caro, ni habia que pedir permiso para abrir las porteras porque no se usaban alambrados.

El gaucho rumbeaba cortando campo

para ahorrarse camino y cuando tenia necesidad de descanso, de cambiar de caballo ó de satisfacer el apetito, enderezaba á la primera poblacion que aparecía á su vista y, en cuanto se relinchaba con los dueños de casa, que de seguro lo convidaban á bajarse y á pasar á la cocina, podia contar con todo lo necesario para continuar el viaje, á condicion de no ofrecerles dinero en cambio del hospedaje, porque eso los ofendia.

Tales eran hasta pocos años las costumbres criollas de esta tierra, que conservaban sin duda la hermosa espontaneidad y el sabor americano que usted ha supuesto, y que ahora van desapareciendo poco á poco, arrastradas por la ola de la *civilización* que nosotros los gauchos tratamos de contener con el dique de nuestra propaganda.

Aquí, señor don Ricardo, donde como en otras partes de América, ha invadido el extrangerismo, hay hijos de criollos y hasta criollos de colmillos bien duros, que nos llaman *charruas* porque nos gusta el traje nacional que vestían nuestros abuelos.

Hagase cargo, compañero, (y dispense que le apée el tratamiento) con cuanta satisfacción los gauchos de por acá habremos leído su carta.

Hay en ella chirrazos que lonjean y que vienen como de encargue para amansar á esos fletes mestizos, muy cosquillosos y bufadores de abajo, pero que luego se aplastan y no aguantan rigores si los monta un ginete de su laya.

Y eso es lo que precisamos para irlos redomoniando.

En tales casos, don Palma, la habilidad del domador es la que salva del porrazo, y usted ya es hombre de mentas para esas gineteadas.

Sabe apretarles la cincha; cuerpea lindo nomás cuando el potro se amaca menudeando las hinchadas de lomo; lo tironea bien parejo para quebrarle los brios, y cae de juero parao sin que le estorben las espuelas, si el animal se bolea con miras de basu rearlo.

Usted menta en su carta las prosas de don Braulio y de este viejo setreta, por su estilo criollo y el tencicismo enriquecedor de la lengua, y hasta espresa el deseo de obtener para la Biblioteca de Lima una coleccion del *Fogon*, que seria de útil consulta para los estudiantes de literatura de su tierra.

¡Muchas gracias, mi señor don Ricardo, por todo eso, que importa un elogio de *pella* para la humilde gaceta en que don Braulio y yo metemos nuestras plumadas!

La coleccion tendremos mucho gusto